

## MIERES: "La Policía me Torturo"

**C**ON motivo de las torturas policiales de que fueron objeto vil y cobardemente, tres compañeros metalúrgicos, entrevistamos al compañero Alberto Mieres, una de las víctimas del oprobioso régimen blanco-chicotacista. El compañero Mieres, que es persona de color, responde con mucha solitud a nuestras preguntas:

1) ¿Cómo ocurrieron los hechos compañero Mieres?

—Al concurrir a la Fábrica Goya, con un conjunto de compañeros fui dispersado por la policía. Dos de los compañeros fueron detenidos. Cuando concurrí al Sindicato, me pidieron que le llevara comida a los compañeros detenidos en la Seccional 15. Llegué allí y un oficial me preguntó que oficio tenía y como le dijera que era metalúrgico, ordenó mi detención, alegando que yo también había estado en la Fábrica Goya.

2) ¿Por qué se le detuvo, com-

pañero Mieres?

—Me dijeron que estaba preso por averiguaciones. De ahí me llevaron a la Jefatura, a la Sección Inteligencia y Enlace.

3) ¿Y qué le ocurrió en Inteligencia y Enlace?

—Allí me golpearon a puñetazos y me insultaron sin motivo alguno, dice Mieres. "Cantá", decían los agresores, mientras me castigaban. Después me llevaron a un calabozo mugriento y me tuvieron sin comer, por más de 24 horas.

4) ¿Qué más tuvo que soportar compañero Mieres?

—Me llevaron al fin al Juzgado para tomarme declaraciones, frente a tres testigos, que delante mío dijeron que no había participado de los hechos, que se me quería imputar.

Con todo, me remitieron a la cárcel de Miguelete, donde estuve nueve días preso.

¡Ah!, me olvidaba de una co-

sa que puede interesarle. Frente a gestiones de un abogado, que preguntó al Juez, por qué me remitía, éste dijo que así lo hacía, porque no quería ser señalado en la prensa, como ayudando a los huelguistas y comunistas.

—oOo—

Hasta aquí, el compañero Mieres, en su relato textual del atropello insólito. Que la policía torture a los humildes, no es cosa nueva. Hace ya muchos años, durante éste y los anteriores gobiernos, ha procedido salvajemente contra los huelguistas, poniéndose al servicio de los patronos explotadores.

En cambio, los jueces todavía no habían llegado a semejante extremo y eran más cuidadosos que ahora, en el ejercicio de una función, que cada vez es más dócil y entregada, inmoralmemente, al servicio de los poderosos.

¡Qué policías y qué juez repudiables!